

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO

Sección doctrinal: La elección de Junta en el Círculo Mercantil.—Ensayo de minerales.—*Sección Oficial:* Su-
basta.—Derecho de cánon de superficie.—*Miscelánea:* Hi-
poteca independiente.—Cámara de Comercio.—Fabrica-
ción de acero fino con aceros de superior calidad ó destem-
plados.—Precio actual de los metales raros.—El fonogenó-
rafo.—Ferro-carril polar.—Noticias varias.—*Movimiento*
del puerto de Cartagena.—Importación y exportación.—
Sección Mercantil.—Marcha de los mercados.—Observa-
ciones metereológicas.—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

La elección de Junta en el Círculo Mercantil.

El día 16 del actual tuvo lugar la Junta General en el Círculo Mercantil de esta plaza, para la elec-
ción de Directiva, aceptándose por unanimidad la
candidatura que el triunvirato elegido en la ante-
rior sesión tuvo á bien proponer, y que es la si-
guiente:

PRESIDENTE.

D. Alejandro Delgado.

VICE-PRESIDENTE.

D. Juan Miguel Lopez.

CONTADOR.

D. Juan Antonio Alajarín.

TESORERO.

D. Francisco Hernández Hermosilla.

SECRETARIO.

D. José Antonio Lopez.

VOCALES.

D. Camilo Perez.

» Fabián Mendez.

» Juan Jorquera.

» Isidoro Calín.

» José Barceló.

» José María de la Torre.

» Agustín Sastre.

» Ambrosio Sevilla.

» Quintín Alvarez.

» José Lopez Medina.

Los Sres. Togores, Orchardson y Alcantud, no
buscaron seguramente inspiración fuera de los rec-
tos fines que la mencionada asociación persigue, é
identificados en un todo, sabemos han gestionado
cuanto correspondía á la misión que aceptaron, lo-
grando iniciar una nueva era para el Círculo Mer-
cantil, que es general creencia ha de dar cima á
los mil obstáculos que son inherentes á todo sér
en el más crítico período de su desenvolvimiento.

Han creído entrever los que por más perpicaces
se tienen, que la atonía y malestar que á esta Socie-
dad caracterizaba, tenía su origen en las divergen-
cias que á su juicio nacieron con el Círculo, entre
los elementos comerciales que, usando frase fami-
liar, llamaremos viejo y nuevo. Y aunque no lo
negamos en absoluto, ni ello traspasó los límites
de lo natural, ni podemos admitir que diferencias
de criterio y de apreciación, aspiraciones, si se
quiere, siempre justas en la juventud, de llegar á
la administración de aquello que es suyo aunque
lo sea en pequeña parte, haya engendrado jamás
el rencor ni la más leve falta de respeto. En los
viejos (y valga la frase) por educación y experien-
cia de la vida; y en los *nuevos*, también por educa-
ción y por lo propensa que la juventud es á man-
tener nobleza en la lucha, por más que ella sea
apasionada.

A nuestro entender, el mal tiene su origen en
lo que, más extensamente tratamos al escribir
nuestro artículo *Cartagena, ¿Duermes?* hace pocos
días. El mal del Círculo es el mal de la sociedad
Cartagenera; la falta de mancomunidad para la
consecución de cuantos bienes sean comunes; el
desconocimiento de los efectos de la asociación,
á los que precisa sacrificar el egoísmo. Y como el
comercio y la industria son órganos sociales de
importancia capital, de ahí que la enfermedad de
todos se manifieste en primer término en tales
órganos, así como ellos son también los primeros
en sentirse robustos cuando el cuerpo social cobra
salud.

Como lógica y natural consecuencia de lo que
dejamos apuntado, hemos de admitir, que si el
malestar que Cartagena siente necesita ser com-
batido; si hay que evitar los horrores que en nues-
tro horizonte se dibujan y de que ya tratamos
oportunamente, es preciso é indispensable que
las clases que el Círculo congrega den muestras de
vitalidad y pronta energía: que se unan, y com-
batan hechos un haz por el bien del país, pues
no por otro procedimiento cabe esperar el bien
de que vamos careciendo, ni tampoco han de ser
otros los elementos que eviten los días de ruina
que á Cartagena esperan.

Lleve el Círculo su influencia á todas las esferas
sociales en donde dignamente la pueda ejercer y
no existan incompatibilidades con los fines que
persigue. Levante su voz ante los poderes pú-
blicos; vaya si es necesario á intervenir nuestra
administración municipal en las próximas eleccio-
nes, hágase en fin tan fuerte como debe serlo por
la virtud de su institución y los deberes que ella
impone, y es seguro que otro será el porvenir de
éste pueblo.

Nosotros, consecuentes con el criterio formado
después de presenciar muy de cerca los embates
que el Círculo ha sufrido durante sus cuatro años
de existencia, creemos firmemente que las vici-

